Un diálogo con el profesor Hicks

Diego Pizano Salazar

Un diálogo con el profesor Hicks*

Diego Pizano Salazar

Diego Pizano: Quisiera comenzar esta discusión haciendo referencia a su teoría de los salarios ya que este tema está conectado con uno de los debates más controvertidos e interesantes de nuestro tiempo: el relacionado con los determinantes de la distribución del ingreso. Sé que no está satisfecho con algunas de sus afirmaciones de la primera edición del libro *La Teoría de los Salarios* (1932), pero algunos académicos sobresalientes, como el profesor Schumpeter consideraron muy interesante su aporte.

En primer lugar, sería de interés conocer su opinión sobre la posición de académicos tales como Joan Robinson[1] y Maurice Dobb[2], quienes han afirmado recientemente que la teoría económica no provee un marco adecuado para el estudio de la distribución del ingreso. Dobb llega inclusive a afirmar que ni siquiera los marxistas más serios han logrado construir una buena teoría.

Ha existido bastante confusión en este tema dado que muchos autores no aclaran cual podría ser la contribución de los economistas a un problema tan complejo y de tantas dimensiones. No creo que los economistas estén en capacidad de contestar la pregunta normativa de cuál debería ser la distribución del ingreso, pero si podrían ser útiles al sugerir una teoría operacional que permitiera aclara cuáles son las variables económicas responsables de la forma y estructura de la distribución. En igual forma y también importante, los economistas podrían arrojar luz sobre la interacción entre la distribución del ingreso y los diversos ob-

* Sir John Hicks, miembro del All Souls College fue Drummond Professor de Economía Política en la Universidad de Oxford hasta 1965 Es autor de numerosos artículos y libros entre los cuales se destacan: *The Theory of Wages* (1932), *Value and Capital* (1939), *A Contribution to the Theory of the Theory* (1967). *A Theory of Economic History* (1969) *Capital and Time* (1973). Fue miembro de la Comisión de Asignación de Fondos Públicos de Nigeria en 1950 y de la Comisión Real sobre Impuestos y Ganancias en 1951 La Academia de Ciencias de Suecia le otorgó el Premio Nobel en 1972 por sus importantes contribuciones a la teoría económica. El profesor Hicks ha sido muy generoso con su tiempo al analizar algunos puentos relacionados con su trabajo y al acceder a la publicación de esta conversación que tuvo lugar en Oxford, Inglaterra, en Junio de 1977. Esta es una traducción de la versión original en inglés.

1 J. Robinson, "The Second Crisis in Económic Theory", *A.E.R., 1974.*

2 M. Dobb, *Theories of Value and Distribution Since Adam Smith,* Cambridge University Press, 1974.

jetivos macroeconómicos, a fin de resolver los posibles conflictos que suelen presentarse entre ellos.

Esta breve introducción lleva a la formulación de la siguiente pregunta: ¿Cree que su teoría de los salarios es una teoría normativa o positiva? En otras palabras, ¿considera que la versión lógicamente coherente de la teoría neoclásica en equilibrio implica relaciones de causalidad o sugiere más bien un "estado de cosas" deseable?

En un contexto dinámico en donde hay niveles de inflación y de desempleo altos, ¿sería correcto aplicar la teoría de la productividad marginal? O, por el contrario, ¿no debería reconocerse que en situaciones de desequilibrio esto puede llevar a interpretaciones erróneas? Y, ya que hablamos de problemas que se presentan dentro de la dimensión temporal, ¿no valdría la pena hacer un intento por integrar algunos aspectos de su teoría de los salarios con los puntos centrales de su propia teoría del ciclo económico? Me parece que sería interesante explicar qué sucede con las participaciones de los factores de producción en las fases ascendentes y descendentes del ciclo. Otro punto que me parece requiere análisis es la evaluación de la importancia de factores monetarios en la determinación de la distribución del ingreso. Tengo la impresión que estos factores podrían ser importantes, pero en su teoría no juegan un papel muy destacado.

Por otra parte, me gustaría conocer su opinión sobre lo siguiente: como usted bien lo sabe existen dos enfoques principales para construir una teoría de la distribución del ingreso. Una escuela de pensamiento (Champernowne, por ejemplo) asume que el ingreso es el producto de un proceso estocástico que actúa en forma multiplicativa. La otra escuela (Tinbergen, por ejemplo) parte de la base de que el ingreso es generado por un conjunto de factores que operan simultáneamente. He estado analizando estos dos enfoques y he llegado a la conclusión de que no parece existir incompatibilidad alguna que obstaculice la integración de las dos; sin embargo, no encuentro un esfuerzo en esta dirección en la literatura, lo cual me sorprende. ¿Cuál sería su reacción a esta inquietud?

Profesor Hicks: En la segunda edición de *La Teoría de los Salarios*, traté de explicar qué aspectos de mi teoría original deberían rechazarse por ser inadecuados. Los primeros capítulos sobre la operación del mercado laboral constituyen la parte del libro que hoy en día parecen menos susceptibles de crítica. Todavía sostengo que tienen el mérito de haber demostrado que este mercado es por naturaleza muy especial, independientemente de la existencia de organizaciones sindicales, en donde intervienen tanto aspectos sociales como económicos. Sin embargo, mi libro tiene una serie de limitaciones entre las cuales sobresale el tratamiento del capital y en particular rehuye el problema de cómo debe integrarse el capital a una teoría estática. Este punto es relevante para el análisis de la clasificación de los inventos, tema que está conectado con la distinción que puede hacerse entre el capital como concepto físico (máquinas) y el capital como fondo de salarios. Si estamos haciendo una comparación estática, debemos usar el concepto físico, pero si estamos trabajando en el campo de la planeación del desarrollo económico, por ejemplo, no estaría dispuesto a defender la tesis de que el enfoque correcto sería el de las productividades marginales.

Me pregunta si considero mi teoría como normativa o positiva. Puede afirmarse que hace parte de la economía positiva, es decir, que contiene relaciones de causalidad. Pero no en el sentido de explicar la estructura de la distribución del ingreso en un punto en el tiempo sino, más bien, de suministrar un marco conceptual que permita orientarnos sobre la dirección en la

cual operan diversas fuerzas. He adelantado recientemente un trabajo sobre la economía ricardiana con el profesor Hollander, que está relacionado con este tema y que aparecerá pronto en el *Quarterly Journal of Economics*. Me sugiere también que sería fructífero integrar en alguna forma mi teoría de los salarios y mi teoría del ciclo económico. El problema es el de que mi contribución a la teoría de los salarios fue la de esbozar una teoría de equilibrio de largo plazo, en tanto que la teoría del ciclo económico pretende explicar eventos que tienen lugar en el corto y el mediano plazo. El enfoque de los dos trabajos es muy diferente. Dí por sentado lo que Keynes y Harrod habían elaborado, y estoy consciente que se debe hacer un esfuerzo para reconciliar mis dos trabajos. Se podría decir que una buena parte de mi libro *Capital y Crecimiento* (1965) constituye un paso en esa dirección.

Diego Pizano: Otro punto de mucho interés que quisiera comentarle está conectado con uno de los numerosos conceptos que usted ha introducido en la teoría económica: la elasticidad de sustitución. Como sabe, Joan Robinson y Champernowne introdujeron definiciones ligeramente diferentes a la suya; solamente si estamos en presencia de economías constantes a escala se podría demostrar que todas estas definiciones son equivalentes. Ahora bien, me parece claro que su definición y la de la profesora Robinson están restringidas al caso de la función de producción lineal y homogénea, mientras que la definición de Champernowne es independiente de la escala de planta si estamos en una economía en la cual las economías de escala son importantes. ¿Cree que su definición podría adaptarse a esta situación, o tendría razón el profesor Arrow cuando señala en su conferencia con motivo del Premio Nobel que la teoría económica no ha podido resolver los problemas que se crean al considerar los rendimientos creciente a escala?

Profesor Hicks: Lo que pienso actualmente sobre el concepto de la elasticidad de sustitución se encuentra resumido en un artículo reciente que publiqué en los *Oxford Economic Papers*[3]. En esa ocasión estaba interesado en extender el modelo original para tener en cuenta al menos tres factores de producción y mostrar así la naturaleza de las relaciones de sustitución y de complementaridad. Tal como sugerí en mis conclusiones, Joan Robinson ha debido tener los derechos exclusivos de autor en relación con la postulación del concepto de la elasticidad de sustitución; mi definición ha debido llamarse algo así como la elasticidad de la complementaridad. Solamente en el caso de dos factores de producción se puede demostrar que la una es recíproca de la otra. Creo que el problema de la linearidad que usted señala es importante, pero considero que las limitaciones que surgen al tener en cuenta solamente dos factores de producción pueden ser aún mayores.

Diego Pizano: Usted ha señalado en uno de sus últimos libros, *La Crisis de la Economía Keynesiana* (1975), que los historiadores del futuro muy posiblemente denominarán el tercer cuarto del siglo XX como la edad de Keynes. Creo que sería muy útil para los economistas que trabajan en América Latina si pudiera hacer unos comentarios relacionados con la exégesis de algunos aspectos de la teoría keynesiana. Esto podría tener alguna importancia si se tiene en cuenta que la mayor parte de los gobiernos de los países latino-americanos han sido influenciados por el enfoque macroeconómico en el diseño de políticas.

Es conocido que usted se interesó en la macroeconomía a través de los trabajos iniciales del profesor Hayek, al mismo tiempo que su entrenamien-

---

[3] J. R. Hicks, "Elasticity and Substitution Again: Substitutes and Complements". *O. E. P.*, Noviembre de 1970.

to teórico lo recibió en la tradición del equilibrio general de Walras y Wicksell. Sin embargo, ha reconocido muchas veces la gran influencia que ejerció Keynes sobre su desarrollo intelectual. La pregunta obvia que quisiera formular en este contexto es la siguiente: ¿cree que las contribuciones de Walras y de Keynes pueden entenderse dentro de un mismo marco conceptual? Posiblemente en su respuesta hará mención a su invento del célebre diagrama IS-LM que ha tenido un enorme valor pedagógico en todas las universidades del mundo, incluyendo las latinoamericanas. Pero, ¿podría asegurarse que el diagrama representa clara y fielmente el pensamiento de Keynes? En su libro afirma que el diagrama tenía por objetivo solamente captar un aspecto central del planteamiento keynesiano y que el mismo Keynes lo había aceptado como tal. Pero, al revisar la correspondencia que usted tuvo con él[4], no parece claro que esa afirmación sea enteramente correcta puesto que Keynes señala que los conceptos de equilibrio e incertidumbre generan complicaciones importantes.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para argumentar que no es posible acomodar la contribución de Keynes como un caso especial de la tradición walrasiana por las siguientes razones: (1) Los fundamentos epistemológicos de la teoría de Keynes (que no deben confundirse con los ideológicos), son diferentes a los de Walras; Keynes no concebía la economía como una ciencia natural y por tanto no estaba interesado en ofrecer explicaciones mecánicas del comportamiento económico de los hombres a la manera de Walras; en este contexto si hay un cambio en las expectativas de los principales agentes económicos, se producirá un desplazamiento simultáneo tanto de la curva IS como de la LM y el concepto de equilibrio puede ser de poco valor. (2) Keynes nunca pensó en la posibilidad de construir un modelo determinístico del sistema económico de su época, dada la gran importancia del factor incertidumbre. Estoy escribiendo en la actualidad un breve ensayo mostrando que las conexiones entre su *Tratado de Probabilidad* y la *Teoría General* ilumina mucho este aspecto y que, sorprendentemente, no han sido tenidas en cuenta. La discusión de Keynes sobre las probabilidades subjetivas y la imposibilidad de medirlas en el mundo real, está claramente conectada con lo que considero es el mayor aporte de este pensador a la teoría económica, a saber: la incorporación del concepto griego de la tridimensionalidad del tiempo, mediante el papel que juega la incertidumbre en el modelo, y la postulación de la función de la preferencia por la liquidez.

Su libro sobre la economía keynesiana da la impresión de que el análisis de Hayek podría estar volviéndose más relevante para el examen de los problemas contemporáneos, mientras el marco conceptual de Keynes podría estar perdiendo su poder explicativo. ¿Podría deducirse de aquí que los problemas más urgentes de la política económica actual en el mundo industrializado tienen que ver más con los problemas que llamaban la atención a Pigou relacionados con el bienestar económico y la asignación de recursos, en lugar de las preocupaciones keynesianas relaciondas con el desempleo y la recesión? Y hablando de desempleo, ¿estaría usted de acuerdo con Hayek en que la teoría keynesiana del desempleo estaba equivocada y que la distorsión de los precios relativos es la verdadera causa del desempleo, ya que no permiten igualar la oferta y la demanda por trabajo en cada uno de los sectores de la economía?

Profesor Hicks: Debería comenzar diciendo que voy a tener que cambiarme de nombre. *Valor y Capital* (1939) fue escrito por un economista neoclásico llamado J. R. Hicks que ya murió

[4] J. M. Keynes, *Collected Works*, Royal Economic Society, Vol. XIV, 1973.

mientras, como lo he insinuado en otra parte los libros *Capital y Tiempo* (1973) y *Una Teoría de la Historia Económica* (1969) fueron escritos por John Hicks, un economista que no es neoclásico y que le falta el respeto a su tío con frecuencia[5]. Es importante anotar que estos dos últimos trabajos pertenecen a la misma categoría puesto que son el fruto de un enfoque histórico. *Capital y Tiempo* contienen el sistema temporal incorporado en una forma implícita pero puede explicarse en forma tal que sea comprensible por los historiadores. En mi *Teoría de la Historia Económica* la dimensión temporal está tratada explícitamente.

En *Capital y Tiempo* no supongo que existe un proceso de convergencia gradual y sin desviaciones bruscas hacia una solución de equilibrio, tal como un verdadero neoclásico hubiera supuesto. Por el contrario, mi intuición me señala que el proceso está posiblemente sujeto a perturbaciones y desviaciones, aún bajo todos los supuestos simplificadores que hice (no tuve en cuenta el dinero, ni los monopolios, ni el gobierno, ni tampoco los recursos no renovables).

Me he vuelto escéptico últimamente no sólo de la función de producción sino también de la frontera tecnológica. Estaría ahora dispuesto a abandonar la distinción entre las sustituciones que pueden ocurrir a lo largo de la frontera y los cambios en tecnología que desplazan la curva.

Sus comentarios sobre el diagrama IS-LM están relacionados, naturalmente, con los interrogantes que surgen al analizar la dimensión temporal en la teoría económica. Normalmente representamos el tiempo en nuestros diagramas mediante una coordenada espacial pero esa representación no es completa. Existe una asimetría obvia entre el tiempo y el espacio. En el espacio nos podemos mover en cualquier dirección, mientras el tiempo es irreversible; el tiempo siempre procede hacia adelante y nunca puede retroceder[6]. El profesor Georgescu-Roegen ha llegado a este simple principio mediante un camino de tipo cósmico: la operación de la ley de la entropía. Soy bastante ignorante del contenido de las ciencias naturales y, a pesar de haber sido aficionado a las matemáticas, mi campo espiritual está en las humanidades por lo cual he llegado a mi interpretación del tiempo estudiando la historia. Una de las principales consecuencias de la asimetría del tiempo y del espacio es la de dar lugar a una gran diferencia entre eventos pasados y eventos futuros. El conocimiento que tenemos o que podemos tener del pasado, es muy distinto del que podemos construir en relación con el futuro; este último no puede llegar a ser más que un conocimiento de ciertas probabilidades.

Es interesante anotar que Carl Menger en su teoría de la liquidez fue capaz de entender, casi cien años antes de Keynes, que la demanda por dinero está enmarcada dentro de un tipo mucho más general de comportamiento. Es en realidad un mecanismo para asegurarse contra un futuro incierto. El problema de la liquidez es ciertamente un aspecto de una economía que se mueve a través del tiempo.

Diría que la teoría de Keynes tiene una parte en la cual el tiempo está incorporado en una forma explícita y otra en la cual ello se hace en forma estrictamente estática. La sección que trata sobre la eficiencia marginal del capital y la función de la preferencia

---

5 Ver J. R. Hicks, "Revival of Political of Economy: The old and the New", *Journal of the Economic Society of Australia and New Zealand*, Sept. 1975.

6 El professor Hicks consignó sus opiniones sobre la dimensión temporal en la economía en un trabajo que apareció en un libro en honor de N. Georgescu-Roegen. Véase J. R. Hicks, "Evolution Welfare and Time in Economicas", *Essays in Honour of N. Georgescu-Roegen*, Toronto, 1976.

por la liquidez está indudablemente concebida en el tiempo. Pero hay otra parte, la teoría del multiplicador, que está fuera del tiempo. Esta última parte está elaborada en términos de curvas de demanda, curvas de costos y curvas de oferta, las viejas herramientas de la economía del equilibrio.

Estoy de acuerdo con su afirmación de que el procedimiento del diagrama IS-LM redujo toda la *Teoría General* a un esquema de equilibrio general. Estoy consciente de que esta forma de presentar las ideas de Keynes es, en realidad, un poco artificial. La teoría del crecimiento, desde Von Neumann, ha sido la escena de un grado exagerado de "equilibrismo". Los teóricos que intentaron ir más allá de Keynes sólo lograron retroceder. Esto fue una consecuencia directa de la invención del estado estacionario.

Me parecen pertinentes sus comentarios sobre la conexión entre la *Teoría de la Probabilidad* de Keynes y su *Teoría General.* Esa línea de investigación podría ser muy fructífera. La razón por la cual quiero volver a la economía más consciente del tiempo es la de que, al hacerlo así, ésta se acerca más a la realidad humana. Las invenciones y los descubrimientos son las que hacen la historia interesante. Solamente lo que ocurra en el futuro, antes de que la humanidad se destruya a sí misma, o antes de que nos estanquemos en un equilibrio aterrador, nos dan esperanza e interés en el futuro.

En relación con la aplicabilidad actual de la teoría keynesiana del empleo, no afirmaría que esta teoría es falsa sino, más bien, incompleta. Keynes estaba preocupado por el desempleo involuntario (como lo denominó), o sea un tipo de desempleo que surge como consecuencia de una ausencia de demanda efectiva. Creo que la distinción de Keynes entre empleo voluntario e involuntario no es muy útil. En el momento que los sindicatos demandan un determinado nivel de salarios puede haber desempleo por razones que Keynes llamaría voluntarias: distorsiones, rigideces, etc.

Diego Pizano: Hayek[7] continúa su análisis afirmando que el primer paso para resolver el problema del estancamiento económico con inflación (stagflation) sería el de frenar las tasas de aumento en la cantidad de dinero. Para él, el objetivo fundamental de la política económica debía ser la estabilidad en el valor de la moneda y no el pleno empleo. Supongo que usted no estaría de acuerdo con él, ya que ha rechazado al menos parcialmente la explicación y los razonamientos de la escuela monetarista (me estoy refiriendo a su artículo de 1974 publicado en el *Lloyds Bank Review.*) Tengo dos comentarios sobre su posición: (1) ¿Estaría de acuerdo con Hayek en que una política de ingresos y salarios solamente escondería los efectos de la inflación y llevaría gradual pero inevitablemente a un sistema totalitario? (2) ¿Hasta que punto tendría razón Harry Johnson[8] cuando afirma que usted olvidó en su artículo la diferencia entre una tasa de cambio fija y una flexible, por una parte, y por otra, que no distinguió los efectos diferenciales entre un mundo externo inflacionario y uno estable?

Profesor Hicks: En cuanto a su pregunta sobre la explicación monetarista quisiera decir lo siguiente: la tesis monetarista es incompleta y no falsa. Creo que se pueden señalar tres causas fundamentales de la aceleración de los precios en el mundo industrializado en años recientes: (1) No hay duda de que la crisis de las materias primas 1972-1973 tuvo un efecto importante en aumentar los precios al consumi-

---

7 F. A. Hayek, "Full Employment at any Price? IEA, London, 1975.

8 H. Johnson, "What is Right with Monetarism" *Lloyds Bank Review*, No. 20, Abril 1976, p. 13-18.

dor. (2) La "flotación" general de las monedas pudo haberse traducido en efectos que operaban en la misma dirección. (3) Aún antes de la crisis de las materias primas y antes de introducirse la flexibilidad en las tasas de cambio, existía una tendencia de los precios a aumentar. Para mí es claro que durante los últimos 20 años ha habido una presión inflacionaria subyacente, que la crisis de las materias primas y la "flotación" de las monedas simplemente agravó. Pero lo importante es observar el hecho de que esta presión inflacionaria no puede explicarse fácilmente haciendo referencia a una teoría que la atribuye la situación al déficit de balanza de pagos de los Estados Unidos; tampoco creo que la inflación puede entenderse haciendo referencia exclusivamente a un aumento en la cantidad de dinero.

Diego Pizano: El tema relacionado con las fluctuaciones y los ciclos económicos continúa siendo un tema de análisis y de preocupación por parte de los teóricos y del público. Es evidente que un mejor entendimiento por parte de quienes diseñan política económica, sobre las causas del comportamiento cíclico de los sistemas económicos es crucial para formular políticas efectivas de estabilización. Varias categorizaciones de las teorías del ciclo económico existen en la actulidad: Gordon (1961), Haberler (1964), Mass (1975). Sin embargo, la característica esencial que todos estos modelos tienen en común es que explican las fluctuaciones en el nivel de la actividad económica mediante variaciones en el nivel de la formación de capital fijo. Esto no es sorprendente si se tiene en cuenta que el mismo Keynes planteó la tesis de que el ciclo económico se relaciona con la forma en que fluctúa la eficiencia marginal del capital.

Sería muy interesante si pudiera comentar los siguientes planteamientos: (1) Las teorías que destacan la formación de capital parecen ser de poca utilidad para entender las causas de ciclos económicos cortos, aún cuando pueden suministrar elementos de juicio para comprender las causas de movimientos cíclicos de mediano plazo; como Abramovitz ha señalado, la variación de la inversión en capital fijo puede no ser la causa de ciclos de corta duración ya que éstos presentan rezagos largos en la formación de capital y en la depreciación. (2) Las teorías principales (Harrod, Hicks, Samuelson, Goodwin, Tinbergen y Kaldor) explican las fluctuaciones en el nivel de demanda por medio de un mismo mecanismo, pues todas las fluctuaciones son tratadas de la misma forma y no se hace énfasis en las diferencias. Teniendo en cuenta la experiencia del mundo occidental, en cuanto a ciclos económicos se refiere, ¿no le parece tal vez demasiado ambicioso el buscar explicaciones monistas de todas las fluctuaciones del nivel de ingreso de los países? (3) ¿Piensa construir su propia teoría del ciclo económico teniendo en cuenta la tesis planteada por usted sobre la crisis en el sistema keynesiano? (4) Su modelo, lo mismo que el de Harrod, está caracterizado por un nivel de inestabilidad que parece extremo; ¿no cree que la evidencia empírica de la época de la post-guerra, que señala un crecimiento continuo y estable contradice su teoría, o que las grandes recesiones han sido producidas por diversos factores y no necesariamente por el mismo conjunto de fuerzas?

Profesor Hicks: La toería del acelerador, influenciada profundamente por Keynes, fue la base para la construcción de mi modelo de ciclo económico. Creo que la versión original fue demasiado elaborada y he formulado mi posición actual en un nuevo trabajo[9]. Tuve el cuidado de dejar un lugar para la influencia de variables moneta-

---

9 J. R. Hicks, *Economic Perspectives: Further Essays on Money and Growth*, London, 1977.

rias, pero una buena parte del modelo no tiene en cuenta la moneda y no le pone mucha atención a los precios.

En su forma más simple, el modelo del acelerador es muy violento; demasiado violento para que tenga aplicabilidad. Si el ahorro se relaciona con la producción y la inversión con el crecimiento del producto, la igualdad entre ahorro e inversión nos dá: $SY = cg\ Y$; por lo tanto, $s = cg$ (la ecuación de Harrod) es la condición de equilibrio del sistema. No me gustó este esquema porque, como usted lo comentaba, se traduce en un equilibrio intrínsicamente inestable. No hay ningún factor en la operación de este modelo que frene una fluctuación hacia abajo, hasta que el sistema se acerca a un colapso total. Por lo consiguiente, si se buscaba representar la realidad con el modelo del acelerador había que modificarlo o suavizarlo. Por esta razón decidí introducir dos "variables amortiguadoras" (coolants) lo cual me llevó en una primera instancia a introducir rezagos, dado el hecho de que estamos enfrentados a un ajuste instantáneo tan explosivo. Mi segunda variable amortiguadora o suavizadora fue la inversión autónoma. Admití la existencia de inversión que no está influenciada directamente por el nivel de la producción actual, ya sea de corto o de largo plazo. Estas modificaciones fueron hechas con el objetivo de una posible aplicación histórica.

Cuando usted pregunta sí las grandes depresiones han sido producidas por varios tipos de factores perturbadores contestaría afirmativamente y diría que es precisamente la incorporación de la inversión autónoma la que permite introducir distintas causas.

Se pueden distinguir por lo menos dos tipos de inversión autónoma. La primera es la que surge de innovaciones tecnológicas. La segunda es la inversión pública, cuyo nivel depende naturalmente de decisiones de política económica. Pero estas variables amortiguadoras no son las únicas. Dos variables adicionales que no mencioné en mi libro deben ser consideradas. Una es la nolinearidad, es decir, el rechazo de la proporcionalidad planteada por Harrod entre la producción y el consumo. La otra, y tal vez más importante, es la modificación que debe hacerse al principio del acelerador. ¿Por qué debe la inversión postularse como una función del ritmo de crecimiento de la producción actual aún teniendo en cuenta un rezago? Esto solamente tiene sentido si un aumento en la producción requiere un aumento de la capacidad instalada. En este contexto se debe poner el énfasis sobre el concepto de elasticidad de la capacidad.

Debo aclararle, sin embargo, que si el modelo del acelerador se modifica en la forma expuesta, cambia su carácter. Deja de ser un modelo matemático como el que podría utilizarse para formular una hipótesis econométrica. Las matemáticas (o algunas ramas de esta disciplina) ha suministrado algunos ejercicios que iluminan ciertos problemas, pero no pueden aplicarse en su estado actual de desarrollo.

Diego Pizano: Creo que usted nos podría iluminar un poco en el análisis de la economía inglesa actual. Es claro que en un breve espacio es muy difícil resumir y evaluar el desempeño de la economía de su país desde la segunda guerra, pero la experiencia británica es muy interesante para un país como Colombia en el cual se piensa que vale la pena tratar de aprender lecciones de los demás.

En comparación con otras naciones industriales, la evolución económica de Inglaterra durante la post-guerra no ha sido muy satisfactoria. En este período la participación del país en el mercado mundial de manufacturas ha caído en más de un 50% y lo mismo ha pasado con el valor externo de la

libra esterlina. La producción per-cápita es relativamente baja si se compara con la de Francia o la de Alemania Occidental. ¿Cuáles podrían ser las causas de lo que ha sido llamado la caída y la decadencia de Inglaterra?. 1) *¿Tecnológicas*, en el sentido que las técnicas son obsoletas si se comparan con los sistemas de producción americanas? 2) *¿Sicológicas*, en el sentido que la gente ha desarrollado una preferencia marcada por el ocio frente al trabajo? 3) *¿Sociales*, en el sentido que el sistema educativo no está orientado hacia el crecimiento económico? 4) *¿Institucionales*, en el sentido que la política económica no ha sido la apropiada y el sector público se ha expandido más allá de su nivel "óptimo"? El caso de la industria del acero, con sus sucesivos procesos de nacionalización, desnacionalización y renacionalización, ¿no es síntoma inequívoco de la falta de estabilidad de la política de gobierno? 5) *¿Ecológicas*, en el sentido que ya hay una serie de factores que están frenando el crecimiento?

Profesor Hicks: Una forma rápida de definir mi posición sobre el particular podría ser la de decir que comparto las ideas de W. Eltis[10], cuando escribe sobre el fracaso de la sabiduría keynesiana convencional y debate con el profesor Lord Kahn de la Universidad de Cambridge. La política económica británica de los últimos 25 años destruyó la rentabilidad de la industria. El gobierno se apropió de una porción muy grande del producto nacional bruto y el tamaño del sector público sobrepasó cualquier nivel "óptimo" que pudiera pensarse. La actitud oficial de no dar importancia a las consecuencias de los déficit fiscales, y la indiferencia hacia la inflación, han tenido efectos muy adversos.

Diego Pizano: Pero, ¿no se podría decir que el estancamiento del progreso científico fue una de las causas primordiales para una evolución económica tan lenta? A mí me parece sorprendente y paradójico observar que Inglaterra todavía tiene el liderazgo científico mundial en algunas áreas (biología molecular, por ejemplo) y que a pesar de ésto sus técnicas son descritas como obsoletas. ¿No será que existe una tendencia a no apoyar descubrimientos científicos aplicables o, que se está presentando un rezago largo entre la aparición de un invento y su aplicación en la industria?

Profesor Hicks: No pretendo saber nada sobre este punto pero déjeme contarle que quedé muy impresionado por la historia de la Industria Química Imperial. Alemania tenía el liderazgo en esta área desde que se adelantó a los demás países en 1914; por ese entonces los alemanes le propusieron una inversión conjunta ("joint-venture") a la empresa inglesa que estaba en esa área de producción, operación que se llevó a cabo. Pero todo esto resultó ser muy complicado y fue necesario planear un divorcio en un país neutral (Holanda). Desde la década de los veinte los alemanes fueron los líderes pero, en los años cincuenta la situación cambió radicalmente. La empresa inglesa fue transformada y una gama muy variada de productos fue incorporada. A partir de este momento el desempeño de la empresa fue muy satisfactorio y sus productos ampliamente competitivos a nivel internacional. Ahora bien, este tipo de fenómeno no ha vuelto a ocurrir. Yo tengo la convicción que esto se debe fundamentalmente a la política económica del gobierno. Si existe un rezago entre los descubrimientos científicos y su aplicación en la industria, esta situación se explica por las medidas del gobierno que eliminaron los incentivos para aumentar la eficiencia y mejorar las técnicas de producción.

Diego Pizano: Cuando se leen los planteamientos presidenciales ante la Sociedad Real de Economistas (Royal

---

[10] W. Eltis, "The Failure of Keynesian Conventional Wisdom", *Lloyds Bank Review*, 1976.

Economic Society) y la Asociación Americana de Economistas (American Economic Association) en los últimos años, queda la inevitable impresión de que hay un gran descontento respecto al estado presente de la teoría económica. ¿Usted considera que existen en la actualidad una serie de fenómenos que no se pueden acomodar a las categorías tradicionales? ¿En otras palabras, sería usted de la opinión de que existe una buena distancia entre las construcciones teóricas y los eventos del mundo real?

Profesor Hicks: Es muy difícil contestar su pregunta. Todo lo que puedo decir es que los países industrializados cometieron un gran error durante los años sesenta al asumir que la oferta de productos primarios era elástica y que podríamos planear un universo en expansión, sin considerar limitaciones importantes. Estoy escribiendo un libro que tiene relación con este tema y que será publicado próximamente.

La característica más sobresaliente de la evolución del sistema económico mundial en las últimas décadas ha sido la del desequilibrio entre la oferta de productos industriales y la oferta de productos básicos. Los términos de intercambio, como todos sabemos, se han movido a favor de estos últimos. Esta situación ha creado grandes expectativas de crecimiento en casi todas partes del mundo. Pero, a menos que sea posible desarrollar formas industriales que no sean dependientes de productos básicos, el intento por industrializarse de los países en desarrollo va a agudizar la competencia de recursos escasos. Aún si pudiéramos imaginar un gobierno mundial con el poder y los medios para industrializar el mundo, muy pronto se llegaría al problema de su incapacidad para lograr este objetivo sin reducir el standard de vida de los países de la OECD, los cuales resistirían con todos los medios a su disposición una medida de tal naturaleza.

Diego Pizano: Creo que se podrían derivar dos corolarios de su planteamiento: (1) La forma y la estructura de la distribución internacional del ingreso no se puede modificar fácilmente. (2) Solamente unos pocos países en desarrollo van a ser capaces de alcanzar un alto grado de industrialización, a menos que se produzca un cambio tecnológico que amplíe en una forma considerable las fuentes de abastecimiento de materias primas. Por otra parte, es cierto que los términos de intercambio han sido favorables últimamente para los productos básicos, pero no se puede destacar que este movimiento a favor sea temporal ya que los países industrializados tienen suficiente poder de negociación para contrarrestar una disminución importante de su nivel de vida, a través de una inflación de costos en el sector manufacturero.

Profesor Hicks: Estoy convencido que en las circunstancias actuales solamente unos pocos países en desarrollo van a ser capaces de industrializarse. Siempre he estado interesado en la historia económica comparativa de Australia y Argentina. El análisis de la experiencia de estos dos países debería servir como una lección para otros países. Las dos naciones son relativamente similares en cuanto a orígenes raciales y recursos naturales se refiere. En los dos casos, uno encuentra ciudades grandes y una oposición fuerte entre los intereses del sector industrial y el sector agrícola. Pero el desempeño económico de Argentina no es tan bueno como el de Australia; Argentina estaba creciendo hasta que el conflicto entre los sectores, combinado con una política económica que discriminaba en contra de la agricultura, llevó al estancamiento. En estas circunstancias existe una extraordinaria tendencia a ponerse la soga al cuello. No conozco la situación de Colombia al respecto.

Diego Pizano: Colombia adoptó la estrategia de sustitución de importacio-

nes a partir de la gran depresión. Como resultado de ello surgió buena parte del sector industrial actual. Sin embargo, este proceso tuvo su costo en términos del grado de discriminación que se instauró contra la agricultura, la insuficiente generación de empleo, las dificultades de balanza de pagos y el crecimiento exponencial de las ciudades. El problema de la escogencia de técnicas no recibió mucha atención y la elaboración de una estructura arancelaria apropiada no se hizo con base en criterios de tipo macroeconómico.

Profesor Hicks: Considero que los economistas han estado poniendo mucho énfasis sobre el problema del grado apropiado de intensidad de capital o de mano de obra. Creo que debemos empezar a hablar más bien de coeficientes energéticos y de intensidad de utilización de materias primas en los procesos de producción.

Diego Pizano: Por lo que usted dice, supongo que estaría de acuerdo en recomendar a los economistas que incorporen en sus modelos la tasa de extracción de los recursos naturales ya que la ley de entropía implica un proceso irrevocable de transformación de la energía.

Profesor Hicks: Creo que eso es verdad, aún cuando debe hacerse la distinción entre los límites físicos establecidos por los científicos y los efectos económicos. Estos últimos tienden a aparecer mucho antes que los primeros como en la época de Jevons, hacia 1860, cuando se discutían los problemas relacionados con la oferta de carbón. No hay que olvidar que el significado fundamental de la industrialización es la sustitución de combustibles por energía humana. El ente misterioso que con las fuentes de energía llamamos capital tiene menos que ver con el proceso de crecimiento económico.

Diego Pizano: Soy de la opinión que el futuro del crecimiento económico del planeta no es predecible, ya que la trayectoria del progreso tecnológico no puede definirse apriori. Es evidente que los nuevos inventos no pueden tener pre-existencia. Por lo tanto, no existe ningún método racional para lanzar proyecciones como las que ha intentado hacer el Club de Roma.

Profesor Hicks: Estoy de acuerdo con usted en que los economistas no pueden predecir el curso futuro de la historia humana.

Diego Pizano: En este contexto, ¿estaría de acuerdo con Schumpeter cuando plantea la tesis de que los economistas deberían concentrar sus esfuerzos en suministrar explicaciones de eventos históricos?

Profesor Hicks: Creo que ese es un aspecto importante del trabajo de los economistas. Pero considero que es importante también tratar de trabajar un poco hacia el futuro. Los economistas serios pueden, a veces, anticipar algunas de las consecuencias de adoptar determinadas políticas y estrategias económicas.

Diego Pizano: En relación con el futuro, compartiría la tesis de Keynes en el sentido que en el largo plazo estamos todos muertos y que el largo plazo es para estudiantes de pregrado?

Profesor Hicks: Debo manifestar que ese fue un comentario muy peligroso y muy irresponsable.

Diego Pizano: Pasando a otro tema, quisiera conocer su opinión sobre el debate relacionado con el grado "óptimo" de planeación o de intervención del Estado. Considera que la tendencia que se observa en los distintos sistemas económicos a converger, ha arrojado luz sobre la pregunta de ¿en cuáles sectores se debe aplicar la planeación y con qué criterios?

Profesor Hicks: Creo que esa es una pregunta que no se puede resolver en términos abstractos. Una planeación ambiciosa requiere una gran burocracia y eso puede llevar fácilmente a un alto grado de ineficiencia y de corrupción. Como usted me comentaba, parece haber un alto nivel de desempleo y subempleo en Colombia. Creo que los países que tienen que enfrentarse a este serio problema deberían concentrar sus esfuerzos en tratar de reducirlo.

Diego Pizano: ¿Pero cree posible reducir en una forma significativa el nivel de desempleo a través de la libre operación de las fuerzas del mercado?

Profesor Hicks: En realidad esa es una pregunta muy difícil de contestar pues ningún país ha tenido un mercado verdaderamente libre. De otra parte, es preciso tener en cuenta que las restricciones tales como las licencias de importación no estimulan la generación de empleo en todos los casos.

Diego Pizano: Para terminar esta interesante conversación quisiera formularle un interrogante de un carácter distinto. ¿Estaría de acuerdo con Keynes en el sentido que el mundo está gobernado por las ideas de los economistas y los filósofos políticos?

Profesor Hicks: No estoy de acuerdo. Creo que los economistas pueden ser útiles pero no deberían tratar de ser muy ambiciosos.